

“El territorio de León Ferrari” en León Ferrari. Escritos en el aire 1961-2005. Neuquén, Museo Nacional de Bellas Artes, 2005.

El territorio León Ferrari: tres estaciones del país de las maravillas

Los invito a visitar por un momento la obra de LF, que es el despliegue de todas las potencialidades que se abrieron en los años 60 y llegan hasta hoy: los 60 como pura potencia histórica. En su territorio se hace visible una de las dicotomías clásicas de esa era: las formas puras y las formas políticas son dos caminos y estaciones separadas. Y aparecen como modos opuestos de procesar el sentido: el arte político lo satura totalmente y el arte puro lo vacía.

Entremos por la izquierda a la primera estación. El arte político de LF sigue el modo de reproducción, de representación, de conexión y de significación de la cultura de masas. Aquí siempre hay por lo menos dos tipos de imágenes o dos materiales reproducidos (pueden ser objetos) que chocan de algún modo: por collage, montaje o superposición. Una de estas imágenes (u objetos) reproducidas es ya es una formación cultural o una imagen-símbolo. Cuando la foto de Hitler= mal se encuentra con la foto de la Junta militar se produce una figuración realista exacerbada y un simbolismo brutal, concreto y directo, como de cine mudo: un sentido saturado. Ese es uno de los modos en que la cultura de masas procesa la significación, la historia, la memoria, y las tradiciones del pasado. Y el modo en que aparece claramente en la estación ‘la política’ del territorio LF.

Dos variantes y matices de la reproducción mecánica de los 60 surgen a partir de los 80 y forman como otras zonas, limítrofes, del territorio LF: otro trabajo con el sentido. La ‘profanación doble’ (del Juicio Final y del arte de Miguel Angel) con excremento de ave nos lleva a lo que podría llamarse la situación actual o la fase naturalista de la exacerbación capitalista: “la vida desnuda” que se superpone o sigue a la “era de la reproducción mecánica” y a la imagen-símbolo. La otra variante (la otra zona limítrofe del territorio) son las heliografías: con un molde o un plano se produce una situación de reproducción con grados, series, y variantes. Autos, hombres, manos, casas, baños, camas repetidos-reproducidos, y vistos desde arriba, hacen un dibujo que es el de

nosotros mismos y el de nuestro mundo. Aquí la reproducción mecánica (su saturación) no sirve para la crítica política sino para la crítica social y cultural.

Ahora salimos de “la política” y entramos en la segunda estación, “la pura”. Aquí ya no hay reproducción mecánica sino la maraña de los dibujos o esculturas “Sin título”. Formas hechas de líneas, cables, rayas, manchas que aparecen de entrada en los años 60 con los alambres y que llegan hasta hoy. Es un régimen de significación pre o postsimbólico (pre o postrepresentativo), un lleno de trazos que contiene todo y nada a la vez y cuyos límites son los del cuadro mismo. Es una de mis estaciones favoritas del territorio Ferrari como país de las maravillas: una pura potencialidad tan saturada de sin sentido como el arte político lo era de sentido. Aquí el enemigo ya no es el imperialismo, la religión, la iglesia, los militares y los que violan los derechos humanos, sino al mismo tiempo la política y el sentido, que sufren un vaciamiento total. La maraña como forma es pura representación de sí misma; seguir un camino sería perderse. En los cambios en los dibujos de LF puede verse el despliegue de la potencialidad de la pura forma y del puro sin sentido. Hoy la maraña se limpia, se aligera y se adorna con rulos, brillos, puntos, curvas, colores y vacíos.

Entre “la pura” y “la política”, en los grados casi infinitos, está nuestra última estación del territorio LF, la de los manuscritos y sus juegos de sentido. La palabra hecha a mano (y no el lenguaje impreso del arte político) aparece aquí como medio y como material; es el lenguaje que se emancipa de sus fines comunicativos y se dispone a otras operaciones con el sentido. Los manuscritos como forma corporal y como resto de una práctica manual trazan una especie de historia íntima de la escritura que va del palote y el renglón a la caligrafía y a la copia de literatura (textos de Borges, de Artaud, de Breton, del Cantar de los Cantares). Es posible que en el ‘arte de la escritura’ esté todo “el sistema Ferrari de variaciones”, lo que Noé Jitrik llama “los mil modos de la letra”. Empieza en el grito ilegible y violento de la “Carta al general”, 1963, pasa por el manuscrito infantil, y es procesada de todos los modos posibles: con sombras, al revés, entrecortadas, de tamaños y trazos diferentes, con colores, volúmenes, y mimetismos (letras agrandadas que forman otra palabra o texto). Y escritas con tinta o lápiz sobre papel, vidrio, tela, acrílico, en maniqués, en vestidos, adentro de una botella, y hasta sobre un inodoro... Producen un lenguaje corporal-íntimo, una afección pegada al cuerpo que atraviesa todos los grados del sentido, entre el saturado y el vaciado, del país de las maravillas de León Ferrari.